

**TÍTULO:** *No es tan fácil saltarse un examen*

**AUTOR:** Luchy Núñez

**COLECCIÓN:** Gran Angular

**EDITORIAL:** SM

### Primeras páginas

Mi madre estaba en el comedor, sentada en el sillón junto a la ventana. Tenía el *Hola* abierto sobre la falda. Las otras revistas se le habían caído por el suelo, cerca de ella. A primera vista te daba la impresión de que acababa de echar una cabezadita, pero su cara no denotaba sueño, sino una paz profunda, bestial. Nunca antes me había topado con una expresión de serenidad como aquella. De mi madre se podrá decir de todo menos que es una mujer serena.

Fuera, el sol declinaba recortándose contra la ventana como en un decorado cutre del salón de actos del colegio. No obstante, verlo ahí, como una brasa al alcance de la mano, enrojeciendo el perfil de mi madre, su pelo enlacado, la patilla de las gafas colgada en la oreja derecha y el terrible atuendo de estar por casa, no resultaba, para nada, pero para nada, cutre. Más bien parecía un cuelgue de otra dimensión.

Dejé los apuntes sobre la mesita del teléfono y me acerqué a su cara. Imposible describirla con palabras. La frente se le había alisado y los ojos reposaban lejos, lejísimos. O muy cerca, qué más da. Donde quiera que estuviesen, habían llegado al lugar definitivo, más allá de las alegrías y de las tristezas. Al final de la lucha y del morbo.

En el mismísimo borde de Dios. Con eso lo digo todo. Las cosas estaban quietas, el mundo también. El parpadeo de mi madre se había detenido y, con él, todo el comedor, incluso las típicas motitas de polvo que flotan en haces luminosos por el aire habían quedado estáticas. Yo, que entraba para telefonar a la Vero, también me paré de sopetón. Por un instante creí que alguien nos había encantado, hasta que descubrí que el encantamiento venía de dentro de mi madre. Y le dije -para ser más exactos, me oí decir- que todo estaba muy guay.